

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V2

Capítulo 62: Loco, soy yo

Rosweissa voló detrás de Sta.

León saltó y aterrizó sobre su espalda. Tras levantarlo, ambos se distanciaron inmediatamente de Sta.

"¿Este tipo está haciendo su contraataque final?" León observó mientras Sta seguía reuniendo energía.

Rosweissa volaba en círculos, observando el estado de Sta. No parecía que estuviera preparando un contraataque. No, esto parecía más bien... ¿una destrucción mutua?!*



[*]"同归于尽 (tóngguīyújìn)": – Un modismo chino que significa "destrucción mutua", a menudo usado para describir una situación en la que dos oponentes perecen juntos, generalmente por venganza o desesperación.]

En ese momento, Sta no sólo estaba reuniendo energía en su boca, sino que incluso su corazón estaba comenzando a brillar.

"Está usando el poder de las Escamas del Dragón Protector del Corazón."*

[*]"护心龙鳞 (hùxīn lónglín)": – "Escamas de dragón que protegen el corazón" se refiere a una parte especial y poderosa de la anatomía de un dragón que protege el corazón y puede usarse para amplificar la energía con fines destructivos.]

La voz de Rosweissa era baja. «Sta planea destruirlo todo».

León no conocía ese término, así que preguntó: "¿Escamas de Dragón Protectoras del Corazón? ¿Qué es eso?"

Rosweissa dudó un momento antes de responder: «Es complicado de explicar. Pero en resumen, si no detenemos a Sta, todos moriremos aquí».

León podía sentir la aterradora energía que Sta estaba acumulando. Si estuviera en su punto máximo, podría reunir suficiente poder para neutralizarla. Pero ahora mismo, solo contaba con el cincuenta por ciento de sus reservas mágicas, y las rondas de combate anteriores ya habían consumido gran parte de su energía.

Entonces, si querían detener a Sta, necesitarían encontrar otra manera.

León respondió: “Esta energía ya está más allá de todo control o estimación, e incluso Sta lo sabe”.



Rosweissa dijo: «Ahora es una bomba gigante e incontrolable que podría explotar en cualquier momento. Y no tenemos la energía suficiente para neutralizarla».

Conocía bien el poder de Leon; en su apogeo, era abrumadoramente fuerte. Pero esta situación era diferente a cualquier otra. El Sta a punto de caer con ellos era el oponente más fuerte al que Leon se había enfrentado jamás.

Tras una breve vacilación, Rosweissa preguntó: "¿Cuál es tu plan? ¿Retirarte o quedarte e intentar detenerlo?"

León frunció el ceño, analizando con calma. «Rosweissa, acabas de decir que el alcance de la explosión es impredecible, y Noa y los demás siguen en el santuario. No podemos correr ese riesgo, así que debemos detener la autodestrucción de Sta aquí».

Tras reflexionar un momento, Rosweissa asintió. «De acuerdo. ¿Tienes alguna idea?»

León levantó lentamente la cabeza y miró el cielo azul. De repente, una idea loca cruzó por su mente.

A lo lejos, en la plataforma del general, Lavie ya había preparado un sistema de teletransportación espacial. En cuanto Sta se autodestruyera, huiría mediante el hechizo de teletransportación.

Lavie nunca había imaginado que el viejo dragón se volvería tan loco como para destruir todo aquí.

¿Realmente no sabía lo aterrador que era ese poder?

Ah, quizá sí. Pero, al fin y al cabo, una vez que usara este movimiento, todos morirían, así que ¿qué importaba?

La obsesión inherente de los dragones por la venganza era algo que ni siquiera ellos mismos podían comprender a veces. Sobre todo reyes como Sta, con sangre de dragón más pura. No podían permitirse un fracaso, y mucho menos uno tan miserable.



La destrucción mutua era parte de cómo estos dragones locos* luchaban contra sus enemigos.

[*”疯龙 (fēng lóng)”]: – “Dragones locos”, una referencia a los dragones que actúan imprudentemente, impulsados por el orgullo o la venganza, especialmente en sus momentos finales.]

—¡Oye, oye, Lavie, no puedes dejarme aquí! ¡El señor no te perdonará! —Nacho agarró el brazo de Lavie con ansiedad.

Lavie se lo quitó de encima con desdén. «Si quieres sobrevivir, deja de decir tonterías. Leon Cosmord está muerto esta vez, muerto de verdad. Su poder es inmenso, sí, pero por lo que he observado, con su nivel actual, es imposible que pueda reunir suficiente magia para igualar a Sta. Este lugar quedará arrasado, y no tendremos ni que mover un dedo».

—¡Sí, claro! ¡León no escapará, y nuestra misión estará completa! —Ahora, Nacho también empezó a repetir a Lavie como un loco—. Es una lástima lo de Sta. Un Rey Dragón tan valiente, cayendo así.

Lavie se mordió el labio. «Sacrificar a Sta para borrar de este mundo a un monstruo como Leon Cosmord es un trato justo».

**—Sí, sí, desde el momento en que ese chico se unió al ejército, nunca pensé mucho en él, yo... espera, ¿qué están haciendo? —
Nacho volvió a mirar hacia el campo de batalla.**

Lavie siguió su mirada.

Vio a Rosweissa, aún en forma de dragón, disparando continuamente bolas de fuego al cielo. Los guardias dragones plateados que esperaban en la frontera también adoptaron sus formas de dragón, siguiendo el ejemplo de Rosweissa, lanzando bolas de fuego al cielo.

Cientos de bolas de fuego desaparecieron en las nubes a la vez.

Esas bolas de fuego... ¿seguro que no le harán daño a Sta? Lavie pensó: «¿Y qué están haciendo?».

¿Un ritual de muerte?

En el campo de batalla, Sta seguía acumulando energía. El clan del dragón plateado seguía disparando bolas de fuego al cielo, una tras otra.

Poco a poco, el cielo que hasta entonces estaba despejado empezó a oscurecerse y aparecieron espesas nubes de tormenta.

Plaf-

Una gota de agua cayó sobre la mano de Lavie.

Bajó la mirada. "¿Llueve?"

Después de una gota, pronto vino un aguacero.

Lavie miró a los dragones plateados, que seguían lanzando bolas de fuego, y murmuró para sí: «Las llamas de los dragones calientan el aire circundante, creando una corriente ascendente que forma nubes de tormenta, así que está lloviendo... ¿Pero de verdad creen que el agua de lluvia



extinguirá la furia destructiva de Sta? ¡Menudo chiste! Son unos idiotas...».

Sus palabras se detuvieron abruptamente.

No. Algo no estaba bien.

No estaban utilizando el agua de lluvia.

Ellos eran-

¡AUGE!-

Un trueno resonó entre las nubes.

El trueno rugió como si estuviera explotando en el corazón de Lavie, dejándolo sin palabras.



“¡Trueno... ese lunático... ese tipo está loco!” Lavie se dio cuenta de lo que estaba pasando y pareció perder el control.

A su lado, Nacho seguía sin entender. “¿Qué? ¿Deberíamos huir ya?”

"No."

Una extraña sonrisa se dibujó en el rostro ensombrecido de Lavie. «Si te pierdes esta escena, no la volverás a ver en tu vida. ¿Cómo podemos escapar?»

La expresión de Nacho cambió. «¡Están locos! ¡Están todos locos, dragones!»

Mientras tanto, en el campo de batalla, el enorme dragón plateado flotaba en el cielo.

León se mantuvo de pie sobre la cabeza del dragón, levantando su mano derecha en alto.

La lluvia arreció. Los relámpagos entre las nubes, como una bestia despertada de repente, rugieron con una furia ensordecedora.

“El rayo, el elemento más poderoso e incontrolable de la naturaleza”.

León invocó el rayo mientras el trueno resonaba sin cesar.

**"Pero para detener algo tan incontrolable como Sta,
necesitaremos este tipo de poder".**

**“A veces realmente pienso que tu forma de pensar es como la
de un dragón, León”.**

**Rosweissa dijo suavemente: “Ningún humano idearía un plan
tan loco”.**

**León habló: “Mi querido Melquith, ni los dragones ni los
humanos son los locos...”**

Los relámpagos surgieron y sacudieron el cielo y la tierra.

**Aquel hombre de armadura plateada saltó de la cabeza del
dragón.**

“La loca...soy yo.”

**Agarró el rayo y cargó directamente hacia la luz dorada a
punto de destruirlo todo.**

Traducido por:

๕๗๖๐ – RexScan

